



Objetivos de Desarrollo Sostenible. 11 Ciudades y Comunidades Sostenibles

Torres Meza Víctor Manuel.

Director General del CEVECE.

Resumen

Las ciudades son hervideros de ideas, comercio, cultura, ciencia, productividad, desarrollo social y mucho más. En el mejor de los casos, las ciudades han permitido a las personas progresar social y económicamente.

Son muchos los problemas que existen para mantener ciudades de manera que se sigan creando empleos y prosperidad sin ejercer presión sobre la tierra y los recursos. Los problemas comunes de las ciudades son la congestión, la falta de fondos para prestar servicios básicos, la escasez de vivienda adecuada y el deterioro de la infraestructura.

Los problemas que enfrentan las ciudades se pueden vencer de manera que les permitan seguir prosperando y creciendo, y al mismo tiempo aprovechar mejor los recursos y reducir la contaminación y la pobreza. El futuro que queremos incluye a ciudades de oportunidades, con acceso a servicios básicos, energía, vivienda, transporte y más facilidades para todos y todas.

Más de la mitad de la población mundial vive hoy en zonas urbanas. En 2050, esa cifra habrá aumentado a 6.500 millones de personas, dos tercios de la humanidad. No es posible lograr un desarrollo sostenible sin transformar radicalmente la forma en que construimos y administramos los espacios urbanos

Palabras Clave

Ciudades, población, objetivos del desarrollo sostenible, urbanización, resiliencia.

El artículo de revisión es considerado como un estudio pormenorizado, selectivo y crítico que integra la información esencial en una perspectiva unitaria y de conjunto. Este es un tipo de artículo científico que sin ser original recopila la información más relevante de un tema específico. Su finalidad es examinar la bibliografía publicada y situarla en perspectiva con respecto a las Ciudades y Comunidades Sostenibles, como Objetivo del Desarrollo Sostenible establecido por la Organización de Naciones Unidas que se gestaron en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro en 2012.

Más de la mitad de la población mundial vive hoy en zonas urbanas. En 2050, esa cifra habrá aumentado a 6.500 millones de personas, dos tercios de la humanidad. No es posible lograr un desarrollo sostenible sin transformar radicalmente la forma en que construimos y administramos los espacios urbanos.

El rápido crecimiento de las urbes en el mundo en desarrollo, en conjunto con el aumento de la migración del campo a la ciudad, ha provocado un incremento explosivo de las mega urbes. En 1990, había 10 ciudades con más de 10 millones de habitantes en el mundo. En 2014, la cifra había aumentado a 28, donde viven en total cerca de 453 millones de personas. La extrema pobreza suele concentrarse en los espacios urbanos y los gobiernos nacionales y municipales luchan por absorber el aumento demográfico en estas áreas. Mejorar la seguridad y la sostenibilidad de las ciudades implica garantizar el acceso a viviendas seguras y asequibles y el mejoramiento de los asentamientos marginales. También incluye realizar inversiones en transporte público, crear áreas públicas verdes y mejorar la planificación y gestión urbana de manera que sea participativa e inclusiva. Las ciudades son hervideros de ideas, comercio, cultura, ciencia, productividad, desarrollo social y mucho más. En el mejor de los casos, las ciudades han permitido a las personas progresar social y económicamente. Ahora bien, son muchos los problemas que existen para mantener ciudades de manera que se sigan creando empleos y prosperidad sin ejercer presión sobre la tierra y los recursos. Los problemas comunes de las ciudades son la congestión, la falta de fondos para prestar servicios básicos, la escasez

de vivienda adecuada y el deterioro de la infraestructura.

Los problemas que enfrentan las ciudades se pueden vencer de manera que les permitan seguir prosperando y creciendo, y al mismo tiempo aprovechar mejor los recursos y reducir la contaminación y la pobreza. El futuro que queremos incluye a ciudades de oportunidades, con acceso a servicios básicos, energía, vivienda, transporte y más facilidades para todos y todas.

En los últimos decenios, el mundo ha experimentado un crecimiento urbano sin precedentes. En 2015, cerca de 4000 millones de personas (el 54% de la población mundial) vivía en ciudades y, según las proyecciones, ese número aumentará hasta aproximadamente 5000 millones para 2030. La rápida urbanización conlleva enormes dificultades, como el creciente número de habitantes de barrios marginales, el incremento de la contaminación atmosférica, la insuficiencia de los servicios básicos y la infraestructura, y el crecimiento urbano incontrolado y no planificado, que también aumentan la vulnerabilidad de las ciudades a los desastres. Se necesita mejorar la planificación y la gestión urbanas para que los espacios urbanos del mundo sean más inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. En mayo de 2017, 149 países estaban formulando políticas urbanas a escala nacional.

La proporción de la población urbana que vive en barrios marginales de países en desarrollo cayó del 39% en 2000 al 30% en 2014. Pese a algunos logros, el número absoluto de residentes en zonas urbanas que viven en barrios marginales sigue aumentando, en parte debido a la aceleración de la urbanización, el crecimiento demográfico y la falta de políticas apropiadas en materia de tierras y vivienda. En 2014, según las estimaciones, 880 millones de residentes en zonas urbanas vivían en barrios marginales, en comparación con 792 millones en 2000.

A medida que asciende el número de personas que se trasladan a zonas urbanas, las ciudades suelen ampliar sus fronteras geográficas para dar cabida a los nuevos habitantes. Entre 2000 y 2015, en todas las regiones



del mundo, la expansión de los terrenos urbanos superó el ritmo de crecimiento de la población urbana. Como resultado, las ciudades tienen menor densidad de población a medida que crecen, y el crecimiento urbano incontrolado se contrapone a modalidades más sostenibles de desarrollo urbano.

La recogida y la gestión seguras de los desechos sólidos constituyen uno de los servicios ambientales urbanos más cruciales. Los desechos sólidos que no se recogen bloquean los desagües, causan inundaciones y pueden dar lugar a la propagación de enfermedades transmitidas por el agua. Según datos de ciudades de 101 países, entre 2009 y 2013 el 65% de la población urbana disponía de servicios municipales de recogida de desechos.

La contaminación atmosférica es un importante riesgo para la salud ambiental. En 2014, 9 de cada 10 personas que vivían en ciudades respiraban aire que no cumplía las normas de seguridad establecidas por la Organización Mundial de la Salud.

Las ciudades ocupaban apenas 3% del planeta, pero representaban entre 60 y 80% del consumo de energía y 75% de las emisiones de carbono. En México, 1 de cada 5 personas carecía de acceso a servicios básicos en la vivienda (20.5%. CONEVAL, 2015) y 1 de cada 10 personas carecía de acceso a calidad y espacios de la vivienda (12%. CONEVAL, 2015).

Para el Banco Mundial en la actualidad, el 54 % de la población mundial vive en zonas urbanas y se prevé que este porcentaje seguirá creciendo. La cantidad de habitantes en las ciudades aumentará 1,5 veces hasta llegar a 6000 millones de personas en 2045, es decir una cifra adicional de 2000 millones de residentes urbanos.

Dado que más del 80 % del producto interno bruto (PIB) mundial se genera en las ciudades, la urbanización puede promover el crecimiento sostenible gracias al aumento de la productividad y el surgimiento de ideas innovadoras.

Sin embargo, la rapidez y la magnitud del proceso de urbanización plantea enormes desafíos, entre ellos satisfacer la creciente demanda de viviendas de bajo costo, sistemas de transporte bien conectados, otro tipo de infraestructuras, servicios básicos y empleos, en particular para los casi

1000 millones de pobres que viven en asentamientos urbanos informales con el fin de acercarlos/as a los centros donde existen oportunidades.

Las ciudades también cumplen una función importante en la lucha contra el cambio climático, pues sus habitantes usan cerca de dos terceras partes de la energía producida en el mundo, y en los centros urbanos se genera más del 70 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Y a medida que las urbes crecen, también aumenta su exposición a los riesgos climáticos y de desastres. Casi 500 millones de residentes urbanos viven en zonas costeras, donde los efectos de las tormentas y el aumento del nivel del mar los dejan en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Para construir ciudades que “funcionen” y que sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles se necesita un alto nivel de coordinación normativa y oportunidades de inversión. Una vez construida, la estructura física y los patrones de uso del suelo de una ciudad pueden ser imposibles de modificar durante generaciones, dando lugar a una expansión insostenible. Los Gobiernos nacionales y locales desempeñan un rol importante al respecto y deben tomar medidas en el presente para configurar su desarrollo futuro y crear oportunidades para todos.

La labor del Banco Mundial en materia de desarrollo urbano apunta a la construcción de comunidades y ciudades sostenibles a través de una urbanización que sea inclusiva, resiliente, productiva y habitable, en consonancia con las metas institucionales de poner fin a la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida.

Si no se realizan inversiones considerables para mejorar la resiliencia en las ciudades de todo el mundo, el cambio climático podría empujar a la pobreza a 77 millones de residentes urbanos.

Estas son las conclusiones de un nuevo informe del Banco Mundial y del Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres y la Recuperación (GFDRR), publicado en vísperas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (o Hábitat III). En el documento titulado "*Investing in Urban Resilience*" (Invertir en la resiliencia urbana) se argumenta que el cambio climático y la mayor urbanización podrían tener efectos devastadores y afectar sobre todo a las ciudades, el principal factor que impulsa el desarrollo en el mundo.





Si las ciudades no son capaces de aumentar su resiliencia frente a los desastres, las crisis y las tensiones registradas en la actualidad, para 2030 el cambio climático y los desastres naturales generarán pérdidas de USD 314 000 millones al año en las ciudades de todo el mundo, y otros 77 millones de personas —una cantidad superior a toda la población de la República Democrática del Congo— vivirán y trabajarán en condiciones de pobreza.

La baja resiliencia en las ciudades en crecimiento es particularmente peligrosa para los habitantes pobres de las zonas urbanas. En el mundo, 881 millones de residentes urbanos viven en barrios marginales, un aumento del 28 % desde 2000. Estos asentamientos informales y no planificados suelen ser construidos en lugares de alto riesgo, tales como pendientes o terrenos inundables, y carecen de infraestructura básica de reducción de riesgos.

La Visión en México

En los últimos cuarenta años la población total de México se ha incrementado de una manera notable y durante ese periodo los cambios en el medio ambiente se han acelerado en una forma sin precedentes.

Considerando este continuo incremento poblacional y la degradación ambiental que lo ha acompañado, es de suma importancia enfatizar la relación que existe entre la dinámica poblacional y los cambios ambientales, en particular en el tema de la distribución de la población. La distribución de la población se refiere a la concentración o dispersión de los individuos en el territorio.

Este patrón de localización establece un tipo de interacción con el ambiente que se refleja en una presión sobre los recursos naturales para cubrir necesidades básicas de alimentación, vivienda, sanidad o recreación. Pero esta interacción población-ambiente en un lugar y espacio determinados refleja efectos acumulados, ya que la historia previa ejerce una influencia a veces decisiva sobre la situación actual y su curso futuro.

Es decir, el patrón actual de la distribución territorial de la población no surge de las actuales potencialidades y ventajas naturales de cada espacio, sino de un conjunto complejo de decisiones históricas que han dotado de riqueza material, social y cultural a cada territorio en diferentes momentos.

Las metas del Objetivo

- 11.1** De aquí a 2030, asegurar el acceso de todas las personas a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros y asequibles y mejorar los barrios marginales.
- 11.2** De aquí a 2030, proporcionar acceso a sistemas de transporte seguros, asequibles, accesibles y sostenibles para todos y mejorar la seguridad vial, en particular mediante la ampliación del transporte público, prestando especial atención a las necesidades de las personas en situación de vulnerabilidad, las mujeres, los niños, las personas con discapacidad y las personas de edad.
- 11.3** De aquí a 2030, aumentar la urbanización inclusiva y sostenible y la capacidad para la planificación y la gestión participativas, integradas y sostenibles de los asentamientos humanos en todos los países.
- 11.4** Redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo.
- 11.5** De aquí a 2030, reducir significativamente el número de muertes causadas por los desastres, incluidos los relacionados con el agua, y de personas afectadas por ellos, y reducir considerablemente las pérdidas económicas directas provocadas por los desastres

en comparación con el producto interno bruto mundial, haciendo especial hincapié en la protección de los pobres y las personas en situaciones de vulnerabilidad.

- 11.6** De aquí a 2030, reducir el impacto ambiental negativo per cápita de las ciudades, incluso prestando especial atención a la calidad del aire y la gestión de los desechos municipales y de otro tipo.
- 11.7** De aquí a 2030, proporcionar acceso universal a zonas verdes y espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles, en particular para las mujeres y los niños, las personas de edad y las personas con discapacidad.
- 11.a** Apoyar los vínculos económicos, sociales y ambientales positivos entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales fortaleciendo la planificación del desarrollo nacional y regional.
- 11.b** De aquí a 2020, aumentar considerablemente el número de ciudades y asentamientos humanos que adoptan e implementan políticas y planes integrados para promover la inclusión, el uso eficiente de los recursos, la mitigación del cambio climático y la adaptación a él y la resiliencia ante los desastres, y desarrollar y poner en práctica, en consonancia con el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, la gestión integral de los riesgos de desastre a todos los niveles.
- 11.c** Proporcionar apoyo a los países menos adelantados, incluso mediante asistencia financiera y técnica, para que puedan construir edificios sostenibles y resilientes utilizando materiales locales.

Bibliografía

- <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>
- Informe del Secretario General Progresos en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2017
- <https://es.unhabitat.org/>
- <https://www.gob.mx/agenda2030/articulos/11-ciudades-y-comunidades-sostenibles>
- <http://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview>
- World Bank Group. 2016. Investing in Urban Resilience : Protecting and Promoting Development in a Changing World. World Bank, Washington, DC. © World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/25219> License: CC BY 3.0 IGO.
- Ciudades sostenibles en México: una propuesta conceptual y operativa Jaime Sobrino • Carlos Garrocho • Boris Graizbord • Carlos Brambila • Adrián Guillermo Aguilar.